

ESCENA V

LUCINDA, Y LUEGO INÉS.

Habitación de la reja.

LUCINDA.- Fría seré como el hielo.
¿Llorar de esto me verán?
¡No harán! Me tiro del pelo
y así mi razón sabrán.
O me revuelco en el suelo,
con las paredes me doy,
y así creerán que lloraba,
pesarosa como estoy,
por los golpes que me daba,
puesto que terrible soy.
Y así quedará llamada *(Entra Inés.)*
desde hoy en adelante,
y en los siglos recordada
por mis extremos mediante,
'Lucinda la asalvajada'.

INÉS.- Notable cambio he notado.

LUCINDA.- ¿Qué quieres, Inés?

INÉS.- Hablarte.

LUCINDA.- Di, que siempre te he escuchado.

INÉS.- Esto deberá importarte,
pues para ti me lo han dado. *(Le da el papel.)*

LUCINDA.- ¿Y qué es aquesto?

INÉS.- Un billete.

LUCINDA.- ¿Quién lo manda?

INÉS.- No lo sé.

LUCINDA.- ¿Quién te lo ha dado?

INÉS.- Diréte
el pecado.

LUCINDA.- Léemele.

INÉS.- No sé hacerlo yo.

LUCINDA.- Pues vete.

INÉS.- ¡Que sí lo haré! Cambio extraño,
¡ay cielos! ¿Qué habrá pasado?
Si alguno le dura un año,
¿tan pronto este mal burlado? *(Se dispone a irse.)*

LUCINDA: Inés, quiero darme un baño.
(Qué bien ser así me sienta.
¡Si hubiera empezado antes!) *(Inés regresa.)*
¡Tu ama, Inés, se impacienta!
¡Y ésta vez ponte los guantes!
(A mí el desdén me alimenta.)

INÉS.- (Mira que por ser criada
he de callar. Que la toque
con mi mano bien lavada
no quiere... ¡Ni a Dios que invoque,
de guantes no sabré nada!)
Señora, prepararé
rápida lo necesario,
con perfumes que guardé
en aqueste mismo armario.
Sólo una cosa diré.

LUCINDA.- ¿Qué cosa?

INÉS.- Cosa es que importa
que el papel sepas guardar
de tu padre, ¡oh vida corta!
Que el que lo llegue a encontrar,
muchos males nos reporta.

LUCINDA.- De eso no tengas cuidado,
que a guardarlo me dispongo,
no lo encuentre despistado.

INÉS.- ¿El baño, dónde lo pongo?

LUCINDA.- Aquí mismo, en ese estrado.

INÉS.- Aquí mismo he de ponerlo.
(¡Con aqueste trato a mí!)

LUCINDA.- ¡Más aprisa habrás de hacerlo
que aquí el caballo ya oí
de mi padre! (¡Deseo verlo!)

CONDE: ¡Ah de la casa, criado!
 ¡Ah de la casa!

(Se le oye desde fuera.)

LUCINDA.- ¡Mi padre!

INÉS.- ¡Pues prisa sí que se ha dado!
 ¡Ay, señora, por mi madre,
 guarde el billete y cuidado!